

LA  
MARCHA  
DE LOS  
REYES

(LIBRO #2 DE EL ANILLO DEL HECHICERO)

MORGAN RICE



# LA MARCHA DE LOS REYES

(LIBRO #2 DE EL ANILLO DEL HECHICERO)

Morgan Rice

## **Acerca de Morgan Rice**

Morgan Rice es la escritora del bestseller #1: DIARIO DE UN VAMPIRO (THE VAMPIRE JOURNALS), una saga que comprende once libros (y siguen llegando); la saga del bestseller #1: TRILOGÍA DE SUPERVIVENCIA (THE SURVIVAL TRILOGY), thriller pos apocalíptico que comprende dos libros (y siguen llegando); y la saga de fantasía épica, bestseller #1: EL ANILLO DEL HECHICERO, que comprende trece libros (y contando).

Los libros de Morgan están disponibles en audio y edición impresa, y la traducción de los libros está disponible en alemán, francés, italiano, español, portugués, japonés, chino, sueco, holandés, turco, húngaro, checo y eslovaco (próximamente en otros idiomas).

A Morgan le encantaría tener comunicación con usted, así que visite [www.morganricebooks.com](http://www.morganricebooks.com) para unirse a la lista de correo electrónico, recibir un libro gratuito, recibir regalos gratuitos, descargar una aplicación gratuita, obtener las últimas noticias exclusivas, conectarse a Facebook y Twitter, y ¡mantenerse en contacto!

## **Algunas Opiniones Acerca de las Obras de Morgan Rice**

“EL ANILLO DEL HECHICERO (THE SOURCERER’S RING) tiene todos los ingredientes para ser un éxito inmediato: tramas, tramas secundarias, misterio, caballeros aguerridos y relaciones que florecen, llenos de corazones heridos, decepciones y traiciones. Lo mantendrá entretenido durante horas y satisfará a las personas de cualquier edad. Recomendado para la biblioteca habitual de todos los lectores de fantasía”.

--*Books and Movie Reviews*, Roberto Mattos

“Rice hace un gran trabajo para captar su atención desde el principio, al utilizar una gran calidad descriptiva que va más allá de la simple descripción de la ambientación... Bien escrito y sumamente rápido de leer”.

--Black Lagoon Reviews (acerca de Turned)

“Es una historia ideal para lectores jóvenes. Morgan Rice hizo un buen trabajo dando un giro interesante... Innovador y singular. La saga se centra alrededor de una chica... ¡una chica extraordinaria! Es fácil de leer, pero con un ritmo sumamente rápido... Clasificación PG (Guía Paternal)”.

--The Romance Reviews (acerca de Turned)

“Me llamó la atención desde el principio y no dejé de leerlo... Esta historia es una aventura increíble, de ritmo rápido y llena de acción desde su inicio. No hay un momento aburrido”.

--Paranormal Romance Guild (con respecto a Turned)

“Lleno de acción, romance, aventura y suspenso. Ponga sus manos en él y vuelva a enamorarse”.

--vampirebooksite.com (con respecto a Turned)

“Tiene una trama estupenda y este libro en particular, le costará dejar de leer en la noche. El final en suspenso es tan espectacular, que inmediatamente querrá comprar el siguiente libro, solamente para ver qué sigue”.

--The Dallas Examiner (referente a Loved)

“Es un libro equiparable a TWILIGHT y DIARIO DE UN VAMPIRO (VAMPIRE DIARIES), y hará que quiera seguir leyendo ¡hasta la última página! Si le gusta la aventura, el amor y los vampiros, ¡este libro es para usted!”.

--Vampirebooksite.com (con respecto a Turned)

“Morgan Rice se demuestra a sí misma una vez más que es una narradora de gran talento... Esto atraerá a una gran audiencia, incluyendo a los aficionados más jóvenes, del género de los vampiros y de la fantasía. El final de suspenso inesperado lo dejará estupefacto”.

--Reseñas de The Romance Reviews (con respecto a Loved)

“Una fantasía animada que entreteje elementos de misterio e intriga en la historia. La Senda de los Héroe trata acerca del valor y sobre la realización de un propósito de vida que conduce al crecimiento, la madurez y la excelencia...”

Para los que buscan aventuras de ficción sustanciosa, los protagonistas, los mecanismos y la acción proporcionan un conjunto vigoroso de encuentros que se centran en la evolución de Thor de ser un niño soñador a un adulto joven que enfrenta a situaciones imposibles para sobrevivir... Es sólo el comienzo de lo que promete ser una saga épica para adultos jóvenes".

- Midwest Book Review (D. Donovan, eBook Reviewer)

## Libros de Morgan Rice

### **EL ANILLO DEL HECHICERO (THE SORCERER'S RING)**

- LA SENDA DE LOS HÉROES (A QUEST OF HEROES) - (Libro #1)
- LA MARCHA DE LOS REYES (A MARCH OF KINGS) - (Libro #2)
- EL DESTINO DE LOS DRAGONES (A FATE OF DRAGONS) (Libro #3)
- EL GRITO DE HONOR (A CRY OF HONOR) (Libro #4)
- UNA PROMESA DE GLORIA (A VOW OF GLORY) (Libro #5)
- UN DEBER DE VALOR (A CHARGE OF VALOR) (Libro #6)
- UN GRITO DE ESPADAS (A RITE OF SWORDS) (Libro #7)
- UNA SUBVENCIÓN DE ARMAS (A GRANT OF ARMS) (Libro #8)
- UN CIELO DE HECHIZOS (A SKY OF SPELLS) (Libro #9)
- UN MAR DE ESCUDOS (A SEA OF SHIELDS) (Libro #10)
- UN REINADO DE HIERRO (A REIGN OF STEEL) (Libro #11)
- UNA TIERRA DE FUEGO (A LAND OF FIRE) - (Libro #12)
- EL DECRETO DE LAS REINAS (A RULE OF QUEENS) - (Libro #13)

### **LA TRILOGÍA DE SUPERVIVENCIA (THE SURVIVAL TRILOGY)**

- ARENA UNO: TRATANTES DE ESCLAVOS (SLAVERSUNNERS) - (Libro #1)
- ARENA DOS (ARENA TWO) - (Libro #2)

### **DIARIO DE UN VAMPIRO (THE VAMPIRE JOURNALS)**

- TRANSFORMACIÓN (TURNED) (Libro #1)
- AMORES (LOVED) (Libro #2)
- TRAICIÓN (BETRAYED) - (Libro #3)
- DESTINADO (DESTINED) (Libro #4)
- DESEO (DESIRED) (Libro #5)
- PROMETIDO (BETROTHED) (Libro #6)
- PROMESA (VOWED) (Libro #7)
- ENCUENTRO (FOUND) (Libro #8)
- RESURRECCIÓN (RESURRECTED) (Libro #9)
- ANSIAS (CRAVED) (Libro #10)
- DESTINO (FATED) (Libro #11)

THE SORCERER'S RING



THE SURVIVAL TRILOGY



the vampire journals





**Escuche** la saga de “EL ANILLO DEL HECHICERO) THE SORCERER’S RING en formato de ¡audio libro!

Ya disponible en:

**Amazon**  
**Audible**  
**iTunes**

Copyright © 2013 de Morgan Rice

Todos los derechos reservados A excepción de lo permitido por la Ley de Derechos de Autor de EE.UU. de 1976, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en forma o medio alguno ni almacenada en un sistema de base de datos o de recuperación de información, sin la autorización previa de la autora.

Este libro electrónico está disponible solamente para su disfrute personal. Este libro electrónico no puede ser revendido ni regalado a otras personas. Si usted desea compartir este libro con otra persona, tiene que adquirir una copia adicional para cada beneficiario. Si usted está leyendo este libro y no lo compró o no se compró solamente para su uso, por favor devuélvalo y compre su propia copia. Gracias por respetar el trabajo de esta escritora.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación de la autora o son usados de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es solo coincidencia.

Imagen de la cubierta Derechos Reservados, Bilibin Maksym, usada bajo licencia de Shutterstock.com.

## ÍNDICE

[CAPÍTULO UNO](#)  
[CAPÍTULO DOS](#)  
[CAPÍTULO TRES](#)  
[CAPÍTULO CUATRO](#)  
[CAPÍTULO CINCO](#)  
[CAPÍTULO SEIS](#)  
[CAPÍTULO SIETE](#)  
[CAPÍTULO OCHO](#)  
[CAPÍTULO NUEVE](#)  
[CAPÍTULO DIEZ](#)  
[CAPÍTULO ONCE](#)  
[CAPÍTULO DOCE](#)  
[CAPÍTULO TRECE](#)  
[CAPÍTULO CATORCE](#)  
[CAPÍTULO QUINCE](#)  
[CAPÍTULO DIECISÉIS](#)  
[CAPÍTULO DIECISIETE](#)  
[CAPÍTULO DIECIOCHO](#)  
[CAPÍTULO DIECINUEVE](#)  
[CAPÍTULO VEINTE](#)  
[CAPÍTULO VEINTIUNO](#)  
[CAPÍTULO VEINTIDÓS](#)

“¿Lo que veo frente a mí es un puñal,  
Con el mango hacia mi mano? Ven, déjame sujetarte.  
No te tengo, pero sigo viéndote”.

—William Shakespeare  
*Macbeth*

# CAPÍTULO UNO

El Rey MacGil tropezó en su habitación, había bebido demasiado; el cuarto giraba, su cabeza le punzaba por las festividades de la noche anterior. Una mujer cuyo nombre no sabía, estaba a su lado, con un brazo alrededor de su cintura, la blusa quitada a medias, lo guiaba con una risita hacia su cama. Dos asistentes cerraron la puerta tras ellos y se fueron discretamente.

MacGil no sabía dónde estaba su reina, y esta noche no le importaba. Ya casi no compartían la cama—ella se retiraba a su propia habitación con frecuencia, en especial, en las noches de fiestas, cuando las comidas duraban mucho tiempo. Conocía las indulgencias de su esposo, y parecía no importarle. Después de todo, él era el rey y MacGil siempre había gobernado con prepotencia.

Pero mientras MacGil se dirigía hacia la cama, la habitación daba vueltas con demasiada fuerza, y de repente rechazó a la mujer encogiéndose de hombros. Ya no estaba de humor para eso.

“¡Déjame!”, le ordenó y la empujó para que se fuera.

La mujer se quedó ahí, aturdida y dolida y la puerta se abrió y los ayudantes regresaron, sujetándola cada uno del brazo y guiándola hacia la salida. Ella protestó, pero sus gritos fueron amortiguados mientras se cerraba la puerta detrás de ella.

MacGil se sentó en el borde de la cama y apoyó su cabeza entre las manos, tratando de hacer que su dolor de cabeza se detuviera. Era poco común para él sentir un dolor de cabeza tan temprano, antes de que dejara de tener efecto la bebida, pero esta noche era diferente. Todo había cambiado rápidamente. El banquete había estado yendo muy bien; había tenido la mejor selección de carne y un

vino fuerte, cuando ese muchacho, Thor, tuvo que aparecer y arruinar todo. En primera, fue su intrusión, con su tonto sueño; después, tuvo la audacia de derribar la copa de sus manos.

Después, tuvo que aparecer ese perro y lamerlo y caer muerto frente a todos. MacGil se había sentido perturbado desde entonces. Tomar conciencia de ello lo golpeó como un martillo: alguien había intentado envenenarlo. Asesinarlo. Apenas podía asimilarlo. Alguien se había colado de entre sus guardias, de los catadores de vino y comida. Había estado a nada de morir, y seguía haciéndolo sentir perturbado.

Recordó a Thor siendo llevado hacia el calabozo, y se preguntó nuevamente si había dado la orden correcta. Por un lado, no había manera de que ese muchacho supiera que la copa estaba envenenada, a menos que él lo hubiera hecho, o que fuera cómplice del crimen. Por otro lado, él sabía que Thor tenía poderes extremos y misteriosos—demasiado misteriosos—y tal vez había estado diciendo la verdad: tal vez había tenido ese sueño premonitorio. Tal vez Thor había realmente salvado su vida, y tal vez MacGil había enviado al calabozo a una persona verdaderamente leal.

MacGil sentía que la cabeza le estallaba al pensarlo, mientras se sentaba frotándose la frente, tratando de razonar. Pero había bebido demasiado esa noche, su mente estaba nebulosa, sus pensamientos giraban y no podía llegar al fondo del asunto. Hacía demasiado calor aquí, era una bochornosa noche de verano, con el cuerpo caliente por tantas horas de disfrutar la comida y la bebida y sintió que sudaba.

Estiró la mano y se quitó el manto, luego la camisa, hasta quitarse todo, menos la camiseta. Se secó el sudor de la frente, luego de la barba. Se echó hacia atrás y se quitó las enormes y pesadas botas, una a una y enroscó sus dedos del pie mientras estaban en el aire. Se sentó ahí y

respiró profundamente, tratando de recuperar el equilibrio. Su barriga había crecido y era una carga. Subió las piernas y se recostó, apoyando su cabeza en la almohada. Suspiró y miró hacia arriba, más allá de las cuatro columnas, hacia el techo, y deseó que la habitación dejara de girar.

*¿Quién querría matarme?*, se preguntó una vez más. Había amado a Thor como a un hijo y parte de él intuía que no podría ser él. Se preguntó quién podría ser, qué motivo tendrían—y sobre todo, si volverían a intentarlo. ¿Estaba a salvo? ¿Los pronunciamientos de Argon habían sido ciertos?

MacGil sintió que sus ojos se hacían pesados, al presentir la respuesta más allá de la comprensión de su mente. Si su mente estuviera un poco más clara, tal vez podría resolverlo. Pero tendría que esperar la luz de la mañana para llamar a sus asesores, para investigar. La pregunta en su mente no era quién lo quería muerto—sino quién *no* lo quería muerto. Su corte estaba llena de gente que ansiaba tener su trono. Generales ambiciosos; maniobras políticas de concejales; nobles y lores hambrientos de poder; espías; viejos rivales, asesinos de los McClouds— y tal vez incluso de las Tierras Salvajes. O tal vez más cercanos.

Los ojos de MacGil revolotearon cuando comenzó a quedarse dormido, pero algo llamó su atención que lo mantuvo con los ojos abiertos. Detectó movimiento y notó que sus asistentes no estaban ahí. Parpadeó, confundido. Sus asistentes nunca lo dejaban solo en esa habitación. De hecho, no recordaba la última vez que había estado solo en esa habitación. No recordaba haberles ordenado que se fueran. Y todavía más extraño: su puerta estaba abierta de par en par.

Al mismo tiempo, MacGil escuchó un ruido al otro extremo de la habitación y giró y miró. Ahí, arrastrándose junto a la pared, saliendo de las sombras, hacia las antorchas, estaba un hombre alto, delgado, usando una capucha negra sobre su cara. MacGil parpadeó varias veces preguntándose si estaba viendo cosas. Al principio, estaba

seguro de que solamente eran sombras, titilando con las antorchas, jugando trucos en sus ojos.

Pero un momento después, la figura estaba varios pasos más cerca y se acercó a la cama rápidamente. MacGil trató de enfocarse en la luz tenue, para ver quién era; empezó a sentarse instintivamente, y siendo el viejo guerrero que era, acercó su mano a la cintura, buscando una espada o al menos un puñal. Pero se había desnudado y no había armas que tomar. Se sentó, desarmado, en su cama.

La figura se movió rápidamente, como una serpiente en la noche, acercándose aún más y cuando MacGil se sentó, miró su rostro. La habitación seguía girando y su ebriedad le impedía entender con claridad, pero por un momento, podría haber jurado que era la cara de su hijo.

*¿Gareth?*

El corazón de MacGil se inundó de un pánico repentino, mientras se preguntaba qué podría estar haciendo ahí, sin avisar, bien entrada la noche.

“¿Hijo mío?”, preguntó.

MacGil vio la intención mortal en sus ojos, y era todo lo que necesitaba ver—empezó a salir de un salto de la cama.

Pero la figura se movía demasiado rápido. Entró en acción y antes de que MacGil pudiera levantar su mano para defenderse, ahí estaba el reluciente metal que destellaba en la luz de la antorcha, y rápidamente, demasiado rápidamente, había una daga en el aire—y se sumergió en su corazón.

MacGil gritó, con un grito de angustia profundo y sombrío, y se sorprendió al escuchar su propio grito. Era un grito de batalla, que él había escuchado demasiadas veces. Era el grito de un guerrero herido de muerte.

MacGil sintió el frío metal atravesando sus costillas, abriéndose paso entre el músculo, mezclándose con la sangre, y después empujando profundamente, cada vez más profundo, el dolor era más intenso de lo que había imaginado en su vida, y parecía no dejar de sumergirse

nunca. Con un gran suspiro, se sintió caliente, la sangre salada llenó su boca, sentía que su respiración era más difícil. Se obligó a mirar hacia arriba, a la cara detrás de la capucha. Se sorprendió al ver que se había equivocado. No era la cara de su hijo. Era otra persona. Alguien que él reconoció. No podía recordarlo, pero era alguien cercano a él. Alguien que se parecía a su hijo.

Su cerebro se atormentó por la confusión, mientras trataba de ponerle un nombre al rostro.

La figura se situó por encima de él, sosteniendo el cuchillo, MacGil logró de alguna manera levantar la mano y empujarlo del hombro, tratando de hacer que se detuviera. Sintió la explosión de la fuerza del viejo guerrero surgir dentro de él, sintió la fuerza de sus antepasados, sintió algo en su interior que lo convirtió en rey, que no se daría por vencido. Con un enorme empujón, logró hacer retroceder al asesino con todas sus fuerzas.

El hombre era más delgado, más frágil de lo que MacGil pensó, y se fue tropezando con un grito, tambaleando por la habitación. MacGil logró levantarse y con un esfuerzo supremo, se agachó y sacó el cuchillo de su pecho. Lo arrojó al otro lado de la habitación y cayó golpeando el suelo de piedra con un ruido metálico, deslizándose a través de él, y se estrelló contra la pared del otro extremo.

El hombre, cuya capucha había caído sobre los hombros, se puso de pie y miró hacia atrás, con los ojos abiertos de par en par. El hombre se volvió y echó a correr por la habitación, deteniéndose solamente lo suficiente para recuperar la daga antes de escapar.

MacGil trató de perseguirlo, pero el hombre era muy rápido y de pronto el dolor se incrementó punzando su pecho. Se sintió muy débil.

MacGil se quedó ahí parado, solo en la habitación, y miró la sangre brotando de su pecho hacia la palma de sus manos. Cayó de rodillas.

Sintió que su cuerpo se enfriaba y se reclinó hacia atrás y trató de gritar.

“¡Guardias!”, se escuchó un grito débil.

Respiró profundamente y en suprema agonía, logró recuperar su voz grave. La voz del otrora rey.

“¡GUARDIAS!”, gritó.

Oyó pasos en algún pasillo lejano, acercándose poco a poco. Escuchó que una puerta distante se abría, sintió que se acercaban algunos cuerpos. Pero la habitación giró de nuevo, y esta vez no fue por la bebida.

Lo último que vio fue el frío suelo de piedra, levantándose para encontrarse con su cara.

## CAPÍTULO DOS

Thor agarró la aldaba de hierro de la inmensa puerta de madera delante de él y tiró con todas sus fuerzas. Se abrió lentamente, crujiendo, y reveló ante él la cámara del rey. Dio un paso, sintiendo el vello de sus brazos cosquilleando mientras cruzaba el umbral. Podía sentir una gran oscuridad aquí, permaneciendo en el aire, como una niebla.

Thor dio varios pasos hacia la cámara, escuchando el crujido de las antorchas en las paredes, mientras se abría camino hacia el cuerpo, acostado en el suelo. Ya presentía que era el rey, que había sido asesinado—que él, Thor, había llegado demasiado tarde. Thor no podía dejar de preguntarse dónde estaban todos los guardias, por qué nadie estaba ahí para rescatarlo.

Las rodillas de Thor se debilitaron mientras daba los últimos pasos hacia el cuerpo; se puso de rodillas sobre la piedra, le agarró el hombro, ya frío, y giró al rey.

Ahí estaba MacGil, su antiguo rey, allí tendido, con los ojos bien abiertos, muerto.

Thor miró hacia arriba y vio de repente al asistente del rey parado ante ellos. Sostenía una gran copa enjorjada, la que Thor reconoció de la fiesta, hecha de oro macizo y cubierto de hileras de rubíes y zafiros. Mientras miraba a Thor, el asistente lo vertió lentamente en el pecho del rey. El vino salpicó toda la cara de Thor.

Thor oyó un chirrido, y volteó a ver a su halcón, Estopheles, encaramado en el hombro del rey; lamiendo el vino de su mejilla.

Thor oyó un ruido y se volvió para ver Argon, de pie junto a él, mirando hacia abajo seriamente. En una mano, sostenía la corona, brillando. En la otra, su vara.

Argon se acercó y colocó la corona firmemente en la cabeza de Thor. Thor podía sentirla, se hundía con su peso, ajustándose adecuadamente, con el metal abrazando su sien. Miró a Argon, asombrado.

“Ahora tú eres el rey”, dijo Argon.

Thor parpadeó, y cuando abrió los ojos, delante de él estaban todos los miembros de la Legión, de los Plateados, cientos de hombres y niños hacinados en la cámara, todos mirándolo. Todos se arrodillaron, hicieron una reverencia, con las caras dirigidas hacia abajo.

“Nuestro rey”, se oyó un coro de voces.

Thor se despertó sobresaltado. Se sentó respirando con dificultad, mirando alrededor. Estaba oscuro ahí, y húmedo, y se dio cuenta de que estaba sentado en el suelo de piedra, de espaldas a la pared. Entrecerró los ojos en la oscuridad, vio las barras de hierro a lo lejos y más allá de ellas, una antorcha con la luz parpadeante. Entonces recordó el calabozo. Había sido arrastrado hasta aquí, después de la fiesta.

Recordó al guardia pegándole en la cara, y se dio cuenta de que debía haber estado inconsciente; no sabía por cuánto tiempo. Se sentó, respirando profundamente, tratando de olvidar el horrible sueño. Había parecido tan real. Rezó para que no fuera verdad, para que el rey no hubiera muerto. La imagen del rey muerto se alojó en su mente. ¿Realmente Thor había visto algo? ¿O había sido solamente su imaginación?

Thor sintió que lo pateaban en la planta del pie, y miró hacia arriba y vio a alguien de pie, delante de él.

“Ya era hora de que despertaras», dijo la voz. “Llevo horas esperando”.

En la tenue luz, Thor distinguió la cara de un adolescente, como de su edad. Era delgado, bajito, con las mejillas hundidas y la piel picada de viruela—pero parecía haber algo amable e inteligente detrás de sus ojos verdes.

“Soy Merek”, dijo él. “Tu compañero de celda. ¿Por qué te trajeron aquí?”

Thor se incorporó, tratando de reaccionar. Se apoyó contra la pared, pasó sus manos por su cabello, y trató de darle sentido a todo.

“Dicen que trataste de matar al rey”, continuó diciendo Merek.

“Él trató de matarlo y vamos a hacerlo pedazos si sale de detrás de esas rejas», gruñó una voz.

Se escuchó un coro de ruidos metálicos; las copas de estaño golpeaban las barras de metal y Thor vio el corredor, lleno de celdas, con prisioneros grotescos sacando sus cabezas contra las barras, con las luces parpadeantes de las antorchas, burlándose de él. La mayoría no se había afeitado, no tenían algunos dientes, y algunos lo miraban como si llevaran años ahí. Era un espectáculo horrible, y Thor se obligó a apartar la mirada. ¿Realmente estaba él ahí? ¿Se quedaría ahí para siempre con esa gente?

“No te preocupes por ellos”, dijo Merek. “Sólo somos tú y yo en esa celda. Ellos no pueden entrar. Y me importa un comino si envenenaste al rey. Yo mismo quisiera matarlo”.

“Yo no envenené al rey”, dijo Thor, indignado. “Yo no envenené a nadie. Estaba tratando de salvarlo. Lo único que hice fue tirar su copa”.

“¿Y cómo supiste que la copa estaba envenenada?”, gritó una voz desde el pasillo, que estaba escuchando.

“¿Supongo que con magia?”

Se escuchó un coro de risas cínicas por todo el corredor de las celdas.

“¡Es psíquico!”, gritó uno de ellos, burlándose.

Los otros rieron.

“¡No, solo adivinó!”, bramó otro, para deleite de los demás.

Thor los miró con ira, resintiéndolo las acusaciones, queriendo dejar las cosas en claro. Pero sabía que era una